

CASTILLA

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

Director-Gerente: Santiago Camarasa.

CASTILLA-MADRE

Movimiento regionalista.

Lo que va de ayer a hoy, tal pudiera exclamarse ante la realidad, ante lo que la prensa de otras provincias refleja sobre las orientaciones políticas.

Hace años, quienes militamos en el Regionalismo, quienes levantamos esta bandera, no para encerrarla en la peña o la tertulia, sino para llevarla a la lucha, para combatir por lo que ella representa en los Concejos, en las Diputaciones provinciales, en las Cortes, fuimos tachados de ilusos por los más benignos en sus juicios, de separatistas por los más enconados en su enjuiciar.

Firmes en nuestras creencias, hemos venido durante estos años luchando sin desmayo; frente a nosotros hemos tenido los políticos de todos los partidos, hablando unos y otros del Regionalismo con desdén, como cosa más a propósito para soñado que para vivir la realidad.

Hablar del Regionalismo y mostrarse en la cara de los profesionales de la política la sonrisa, era cosa que no se nos ocultaba; de ello se hacía hasta alarde por algunos.

Más discretos en sus apreciaciones, mirábannos otros con pena, como se mira al desorientado, al que sigue el camino por el que no puede llegarse sino al abismo.

Ni los unos ni los otros hicieron mella en nuestras convicciones; allí donde se presentó la lucha, allí fuimos con nuestros ideales, sin pactos ni contubernios con nadie, sin acudir a los Ministerios buscando protección para nuestras candidaturas, sin emplear esos señuelos de derechas e izquierdas; acudiendo sólo al pueblo para decirle: nosotros somos quienes no tenemos otra política que el interés de la región, quienes no aspiramos a cargos públicos, sino a que nuestros pueblos tengan en la política una consideración de que hoy carecen.

Así hemos ido viviendo hasta el presente los ilusos, los soñadores, los separatistas, como nos llamaran los aferrados a la política del turno.

Hoy se encuentran éstos con la realidad; el Regionalismo se les echa encima, es la ola que les arrastra.

Há pocos días en Alicante, después en Santiago de Galicia, como habrán visto quienes lean, el movimiento regionalista va mostrándose en aquellas regiones y mostrándose con pujanza.

Los mauristas y jaimistas de aquella región levantina, des-

engañados de la política, en que se gastaron inútilmente sus energías, abandonan a Maura y abandonan el jaimismo para luchar por la política regional; en Santiago de Galicia los hombres del maurismo, como Ossorio y Gallardo, entonan himnos a nuestra política, y Vázquez Mella, hablando del Regionalismo, sienta afirmaciones como ésta: «los hombres bien equilibrados no deben vacilar en aceptarlo».

Como se ve, a juicio del leader de los jaimistas, el regionalismo es la política en que deben actuar los hombres sensatos, los que laboran por el bien de su país; se han cambiado, pues, los términos; ya no somos los regionalistas desequilibrados, ilusos; esos son ya los otros, los que navegan embarcados en la política histórica, tradicional; comienza a hacérsenos justicia.

Los brotes regionalistas se suceden en otras regiones y, aunque tardamente, se han iniciado también en Castilla.

La reciente reunión celebrada en Avila, a la que concurrían elementos de las diversas provincias castellanas y leonesas, marca una orientación: la de que Castilla se ha dado cuenta de que la prostración y abandono en que se halla por parte de los poderes públicos nace de eso, del poco o ningún espíritu regional que ha mostrado en la defensa de sus intereses.

Este despertar nos place; hemos estado solos durante cuatro años los regionalistas; de las demás provincias castellanas no llegó aura alguna alentadora de nuestras campañas; hoy, hermanos nuestros sienten como nosotros y esta es la señal, que demuestra cuán equivocados estaban quienes ante nuestro regionalismo emplearan como único argumento el de que aquél no era cosa que cupiese en Castilla.

En Castilla cabe, pues, acaso más que en región alguna, el ideal regionalista; en Castilla no solamente cabe, sino que se impone esa política, y se impone por lo mismo que hemos dicho tantas veces, porque Castilla viene siendo considerada por los Gobiernos como la «puerca cenicienta» de la Nación.

Ahora bien, el país, que observa este movimiento regionalista, se va dando cuenta de cuán engañado le tenían quienes contra tan sana política venían predicándole; pero el país también, con su instinto, percibe cómo, entre quienes ahora hablan de Regionalismo, se encuentran muchos de aquellos que no asoman por el campo de batalla hasta la hora en que se celebra el triunfo y se reparte el botín.

Para con éstos, el país tendrá siempre un gesto, el gesto de desprecio.

Un Banco Nacional Agrario.

Hablo de este tema con desaliento; tengo la pluma cansada de escribir sobre él, y llevo ya sobre el espíritu muchas ilusiones ajadas. De tiempo en tiempo sale un ministro a escena, y dice como el «Trovador» en el final del tercer acto:

—¡Eh, Agrícola! *corro a salvarti*; yo voy a resolverte el angustioso problema de tu crédito, del que esperas tanto.

Y lleva a la «Gaceta» un proyecto. Este proyecto tiene en fiebre a las clases campesinas durante unas semanas, hasta que un buen día saben que el Ministro lo abandonó, que los Bancos rivales le echaron la zancadilla o que era un engendro sin viabilidad. Las clases agrarias vuelven entonces a su ancestral y sombría desconfianza.

—¡Qué idiotas éramos!—se dicen coléricas.—Esperábamos la salvación de los políticos y del Estado ladrón.

Y así va agriándose el divorcio entre los Poderes públicos y la sociedad española. Y así se hace tan difícil suscitar en su alma el sentido de la ciudadanía, sin el cual la colectividad del Estado es una mentira, porque es algo paralítico o muerto.

Ahora le ha tocado la suerte a Cambó. También él tiene su proyecto «para dar solución al problema del crédito agrícola nacional». Va a fundar un Banco, que se llamará *Instituto Nacional Agrario*.

Ese proyecto de Instituto Banco lleva la firma de Cambó; pero no es obra de Cambó, no lleva al menos el sello de su espíritu. El es audaz, y ese Banco es medroso y caultadillo; él gusta de lo grande, de lo impresionante, es un poco yanqui, ese Banco es modestito, y aun más que Banco y ¡Banco Nacional!, es una modosita compostura de los viejos Pósitos; él tiene la obsesión de descongestionar de funciones al Poder central, y ese proyecto de Banco lo congestiona más, es de la vieja tendencia centralista; él es práctico, esclavo más que respetuoso de la realidad, y ese proyecto es obra de un ideólogo, condenada a estrellarse contra los rompientes de la realidad.

Yo no creo que prospere; para la agricultura sería una desilusión; para las organizaciones agrícolas, un agravio, para el Estado, un descrédito.

Voy a limitar mis reflexiones a tres puntos capitales del proyecto: primero, a su capital fundacional; segundo, a lo que el proyecto llama su base fundamental, a la idea de sustituir la Asociación agraria por el Pósito como órgano trasmisor entre el campesino y el Banco central; tercero, a su gobierno. Sobre lo primero sostengo que su capital está formado por partidas imaginarias y sobre una esperanza; sobre lo segundo, que es contrario a los postulados de la política social agraria, y que llevaría al nuevo Instituto o a la inutilidad o a la quiebra; sobre lo tercero, que deja al nuevo Banco prendido en la red de la mala política y del cacique, y no puede inspirar confianza a las clases agrarias.

Flores de Lemus concibió un magno problema de Banco Nacional Agrario, que prometía llevar a los campos

675 millones de pesetas. Zulueta intentó fundar uno con 100 Eza se contentaba en el suyo con 50; la última Caja Central de crédito, que el Banco de España, enemigo de la Asociación Agraria, ha hecho abortar, limitaba sus aspiraciones a 10; este nuevo Instituto Nacional Agrario no llegará a esa cifra; se me asegura que no llegará a esa cifra.

¿Para qué eso? ¿Qué aguas se van a alumbrar, qué riegos ampliar, qué tierras sanear, qué edificaciones rurales levantar, qué montes repoblar, canalizando las energías sociales, qué olivares y viñas replantar, qué transformación de cultivos o reducciones de censos o foros de hacer, qué accesos nuevos abrir a la propiedad rural? ¿De qué sirve eso para surtir a la España agraria del capital circulante que necesita para cultivar su suelo como se cultiva ya en toda España?

Eso tiene que ser una equivocación. Las personas que están al frente del ministerio de Fomento, tan serias y tan dignas, no han podido gastar a las clases campesinas broma tan pesada.

Forman el capital de su Banco Nacional Agrario, con partidas fantásticas.

Lo que debe el Estado a los Pósitos no lo pagará nunca; es una deuda imprecisa, y no es verosímil que la pague ahora que se ve estrangulado por un déficit horrendo, y nadie puede reclamársela con eficacia.

El contingente principal de los Pósitos no basta para pagar al personal de la Delegación que no se suprime, y todavía habrá que pagar al nuevo personal del Instituto y de sus Sucursales.

Las Cajas de Ahorros que se funden en los Pósitos, si se fundan, no recaudarán tres pesetas, porque nadie tiene confianza en sus administradores. Pensar que en los pueblos habrá cola para entregar sus ahorros a los concejales es dar un tema a la ironía elegante y saladísima de Wenceslao Fernández Flores, pero no una cosa seria.

Arrancar a los pueblos el capital inmovilizado de sus Pósitos está muy bien; pero será necesario, para que tenga alguna eficacia, reforzar la Guardia civil y una educación rural de varios quinquenios.

El producto de los efectos que los Pósitos entreguen al Instituto es una *x*, que una prudencia elemental tiene que reducir a proporciones muy modestas. La clientela de los Pósitos tardará mucho tiempo en acostumbrarse a las prácticas bancarias, rígidas, peligrosas y para ella insólitas, que el proyecto les impone.

Las donaciones, legados y herencias, ¿a cuanto ascenderán? Supongamos que no tuviera más que la esperanza de eso: ¿qué Banco le prestaría, sobre esa garantía, una peseta columnaria?

No queda sólido más que 800.000 pesetas de la reserva de la Delegación y lo que el Estado le quiera dar de capital patrimonial. En rigor, no queda más que esto último, que es una esperanza. ¡Y sobre una esperanza se ha hecho un proyecto de Banco Nacional!

¿Se comprende ahora por qué dije al principio que eso no podía ser de Cambó?

SEVERINO AZNAR

CASTILLA-AGRARIA

Las cosechas.

En todo el orbe, las respectivas masas nacionales están deseosas de conocer las cifras de sus principales *producciones*, que son núcleo esencial de sus economías patrias. Natural es, por lo tanto, que en todos los hogares familiares españoles—que suman *más de cinco millones*—se aspire a tener noticias fidedignas de las cosechas de este año de 1918.

Al frente de la Dirección general de Agricultura, Minas y Montes se halla actualmente un competente y activo ingeniero, el Sr. Marqués de Camps, y del Negociado de Estadísticas agrícolas, el ingeniero agrónomo D. Vicente Arche. Merced a la cortesía del señor director, podemos ofrecer a nuestros lectores, en el presente trabajo, los resultados de los *avances estadísticos* conocidos hasta hoy. Hacemos pública expresión de nuestro reconocimiento.

El celo del director del ramo y del expresado Negociado les ha llevado a solicitar por dos veces—en la segunda quincena de los meses de Abril y de Junio últimos—de los ingenieros jefes de las Secciones agronómicas, el estudio y envío urgente de las informaciones relativas a las producciones agrícolas. Y como la Junta Consultiva Agronómica, que tan admirable labor realiza, no podrá circular las *estadísticas oficiales definitivas y completas*, que ha de imprimir, cumpliendo el reglamento, hasta fines de otoño, nos parece interesante presentar, aunque sea en grandes síntesis, los datos de las presuntas recolecciones, que hoy limitamos a los cuatro principales cereales de invierno; que son: trigo, cebada, avena y centeno. En este estudio veremos el admirable trabajo del personal agronómico de todas las provincias, así como del Negociado del Sr. Arche, ingeniero de reconocida competencia y actividad.

Superficies sembradas.—En el año agronómico 1917-18, la de *trigo* es de 3.881.743 hectáreas, o sean 302.782 *menos* que en el año anterior; la de *cebada* aparece con superficie de 1.440.099, o sea disminuída en 181.282, respecto al año 1916-17; la tierra dedicada a la *avena* mide 421.366 hectáreas, con 144.545 *menos* que la siembra anterior, y, por último, la de *centeno*, con 710.792 hectáreas, presenta un descenso de 19.496.

Los cuatro grandes cereales han visto en España disminu-

das sus sementeras en 648.115 hectáreas, que, por desgracia, es cantidad respetable.

Trigo.—Los avances estadísticos de la Dirección de Agricultura, siempre tan estimados por su autoridad; las estadísticas definitivas, elaboradas y circuladas por la Junta Consultiva agronómica que tan apreciadas son en España y en el exterior; lo mismo que unos notables libros oficiales editados en el pasado mes de Octubre que llevan el título general de *Política nacional de subsistencias*, que suscribió el Sr. Conde de Colombí, en concepto de comisario general de Abastecimientos (y que pocos meses antes desempeñó con elogio general la Dirección del ramo); todas las mencionadas publicaciones del Gobierno, repetimos, están acordes en asegurar que antes de la guerra la *cosecha triguera media anual* en España, durante el período de los catorce primeros años de este siglo XX, no pasó de unos *treinta y tres millones de quintales métricos*.

Fué menor que este tipo medio de 33 millones la recolección de otros años. En 1900 resultó de 27 millones; en 1904 fué de 26; en 1907, de 27, y no llegó á 30 millones en 1912. En el año 1913, como menciona el gráfico, aparece con 31 millones, en cifras redondas; pero la exacta apenas pasa de 30 y medio. La cosecha triguera de 1914 mejoró en un millón y fué de 32 millones, si redondeamos la cuantía.

En el año 1915, por varios perfeccionamientos introducidos y otras mejoras, los agricultores españoles recolectaron cerca de 38 millones de quintales; en 1916 obtuvieron 41; en 1917 la cosecha de trigo sumó 39 millones (exactamente 38,8), y ahora, para el presente año de 1918, se calculó, en la segunda mitad del pasado mes de Junio, una producción que apenas excede de 36 millones de quintales métricos.

Con motivo de los pedriscos sufridos en varias provincias trigueras, habrá alguna variación en la cifra de este año, pero como siempre las evaluaciones oficiales pecan, por decirlo así, de prudentes, la baja positiva no será muy grande ante las cifras reales y completas, que se conocerán dentro de unos meses.

La cosecha actual, según la información gubernamental que alcanza hasta muy avanzado el mes anterior, es bastante

mayor de la del *tipo medio* anterior a la guerra, que señalaba 33 millones de quintales, y ahora monta a 36 millones, salvo la baja que den las pérdidas recientes, aún no conocidas de modo científico.

Atendiendo a lo expuesto y a otras razones, que después consignamos, no puede calificarse de mala la presente recolección de trigos nacionales, sino que debe ser calificada de *muy aceptable* y aun de tranquilizadora, gracias a Dios, y más atendiendo a las buenas cosechas de los otros tres cereales, como vamos a ver.

Cebada.—España obtiene este año 18,4 millones de quintales, tipo bastante superior a los de la mayoría de los años precedentes. Los campos de cebada, de este preciado cereal, que tanto utiliza el ganado mayor, dan en 1918 un muy satisfactorio rendimiento. Las industrias pecuarias no tienen nada que temer.

Avena.—Desde el año 1914 apenas presentan diferencias numéricas anuales la recolecciones. La presente, de casi cinco millones de quintales, es muy superior a las precedentes de 1916 y 1917. El ganado tiene con este cereal abundante alimento.

Centeno.—Del sexenio exhibido, la cosecha actual es la mayor de todas, registrándose ahora la elevada cifra ocho millones de quintales.

Ante esta abundancia de centeno, es seguro que se fabricará crecida cantidad de harina con este cereal, y podrá servir para llenar las necesidades de algunas comarcas, que tengan ahora menos trigo que los pasados años.

Esta espléndida recolección de centeno tranquilizará hasta a los más pesimistas.

Otros cereales y leguminosas.—No conocemos todavía las recolecciones de maíz, arroz, escaña, tranquillón, etc., ni tampoco las de garbanzos, habas, guisantes, judías, algarrobas, lentejas, almortas, yeros, cacahuet, con otras que tienen también importancia para la economía nacional española.

Valor de la cosecha.—No puede hoy precisarse, pero representa muchos centenares de millones de pesetas.

Resumen.—Respecto al año pasado, el centeno de aumento cercano a dos millones de quintales; la cebada, casi uno y medio, y la avena tiene mejora también.

Cuando estos tres cereales han visto mermadas superficies en 345.333 hectáreas, han alcanzado más de tres millones y medio de quintales sobre la recolección anterior.

Actualmente el trigo tiene baja, en el orden absoluto, pero no en el relativo. En el presente año 1918 recolecta España, atendiendo a las cifras oficiales del *avance calculado*, proporción en grano de trigo de 9,279 quintales métricos por cada hectárea. Esta misma proporcionalidad aparece en el anterior de 1917.

De modo que el descenso de recolección triguera, en cifras absolutas, se ha de atribuir primeramente a la merma

de tierras de sembradura, descenso evaluado por los ingenieros agrónomos de las cuarenta y nueve provincias en 302,782 hectáreas. Además, el año meteorológico, sobre todo en el invierno, ha sido muy desfavorable para el campo. La prolongada sequía ha afectado también a gran parte de Europa.

Ante la economía nacional.—La cosecha resulta, como siempre, desigualmente repartida.

Hay regiones, como la de Andalucía, por ejemplo, que gracias a la Providencia, cuentan con mucha más cosecha de trigo que hace un año.

Si se considera que en 1916 tuvimos la mayor recolección triguera conocida en nuestro país, y en el año 1917 otra muy muy abundante, de las cuales es posible que queden algunos importantes *sobrantes* y que, además, hay anunciadas *importaciones* respetables de grano, como son las precedentes de la República Argentina; si se unen todas estas cantidades, nada mezquinas, a las grandes que, por fortuna, están trillándose en las eras, vemos que hay motivos suficientes para poder decir que, *si tenemos orden y prudencia*, podremos llegar a la siega y trilla del año 1919 con tranquilidad económica y social.

Hay más: veremos llegar el verano de 1919 con cierto desahogo de existencias, después de *cubierto el consumo nacional*; pero, para alcanzar estos éxitos, es preciso absolutamente que *no se exporte ni un solo grano de trigo*, y, en general, de cereales y de leguminosas.

Con las fronteras y los puertos cerrados en absoluto para estas recolecciones, y un equitativo y justiciero *plan de reparto y de circulación*, tendrá España asegurada su situación, creyendo, además, que no estarán justificados los nuevos aumentos de precios en el trigo ni en los demás cereales, si es que alguien pretendiera elevarlos.

El país entero desea que los labradores y que los comerciantes, como todos cuantos viven de su penoso y honrado trabajo, obtengan el merecido fruto de su abnegada labor y que perciban las lícitas ganancias a que son acreedores; pero del mismo modo rechazará resueltamente que ningún compatriota trate de violentar la economía nacional y la ética.

Si se divisaran estos atentados, que no creemos sean posibles, y que afectarían a la modestísima fortuna privada de millones de hogares humildes, nunca estaría más justificada la invención de los técnicos, del Parlamento, de las autoridades de todas clases, y, sobre todo, del supremo Gobierno nacional.

El derecho y la equidad han de ser constantemente objeto de preocupación de todos los compatriotas, de todos los buenos españoles amantes de su prosperidad y de su progreso.

EDUARDO NAVARRO SALVADOR.



CASTILLA-AGRARIA

CRONICA AGRICOLA

El programa mínimo.

Si los agricultores españoles estuviesen unidos, siquiera fuese de un modo parcial, por regiones o simplemente por provincias, otra cosa sería de los problemas del campo y de la situación de precario de terratenientes y campesinos.

Porque es evidente, que el abandono en que se encuentran unos y otros en sus relaciones con el Estado habria cesado hace tiempo, dando paso a una producción especial, tal y como la merecen los millones de hombres ocupados en la agricultura, que viven de ella y que con ella mantienen precisamente la principal fuente de riqueza del país.

Y nada queremos decir, por estar en la conciencia de todos, siquiera no tenga exteriorización práctica, si pudiese lograrse, con el fomento y desarrollo del colectivismo, una gran federación nacional de todos los Sindicatos, Asociaciones y entidades agrícolas de todas clases.

Por eso entendemos nosotros que al redactarse, como ya va siendo hora, el programa mínimo de los agricultores españoles, ha de comenzarse con este precepto:

«Todos los esfuerzos primeros han de tender a conseguir la constitución de agrupaciones federadas que den sensación verdadera y real ante los Gobiernos de la fuerza efectiva que representan y tienen los propietarios, exploradores y trabajadores del campo».

Podrían citarse a millares casos elocuentísimos de las consecuencias que ha acarreado y acarrea a los agricultores la falta de espíritu de asociación.

Vamos a referir, por haberlo vivido y conocido muy a fondo, el caso de la provincia de Almería.

La provincia entera, pero muy principalmente los campos de la capital y de los partidos judiciales costeros, está dedicada al cultivo de parrales que producen una uva especial que, convenientemente envasada, se envía a determinados mercados ingleses y norteamericanos.

La cantidad de barriles de uva (a dos arrobas cada barril), asciende a muy cerca de tres millones.

De modo que la producción total de uva, según datos de la Junta Consultiva Agronómica que tenemos a la vista, se eleva a 330.903 quintales métricos, de los cuales solamente se vinifican 19.303, exportándose todo lo demás.

No es exagerado calcular que el coste de este producto pasa de diez millones de duros, de los cuales ha de deducirse lo gastado en el laboreo, envases, fletes, etc. Y decimos esto, completándolo con el dato cierto y elocuente de que la propiedad está bastante dividida, porque ello significa la importancia excepcional de este ramo agrícola en esa provincia. Pues bien; no hay una sola asociación de agricultores, por lo menos hasta el año anterior, y cuantos esfuerzos se han hecho por fundarlas han resultado absolutamente estériles. La consecuencia de ella ha sido inmediatamente la de falta de crédito colectivo y la obligación

forzosa por parte de los agricultores de vivir sometidos a una usura escandalosa que esteriliza todas las ventajas de la producción y del cultivo de la uva.

La asociación de los agricultores debería traer la consecuencia inmediata de la exteriorización de su fuerza para mantener sus legítimos derechos. ¿Por qué los agricultores han de estar representados en Cortes por el caciquismo rural? ¿Si se constituyesen Sindicatos y entidades de importancia, no podrían pedir a los Gobiernos y a las Cortes que se les reconociese el derecho de ostentar representaciones directas como la tienen las Academias, Universidades, etc?

La unión de los agricultores españoles, sería el único galón firme de la instauración y preponderancia y desarrollo del crédito agrícola. Hoy no existe. El Banco de España es muy cobarde para operar con los cultivadores de la tierra, dejando al labrador entregado a las garras de la usura, que se lleva prendido, como antes apuntábamos, la mayor parte de lo que pudieran ser beneficios.

Esta plaga de los intermediarios que pesa sobre los productores agrícolas españoles, conseguiría dominarse y vencerse con asociación y federación de asociaciones que, una vez formando un bloque de cooperación, podrían anticiparse a sí mismos para los gastos de cultivos y vender directamente en los mercados nacionales.

JUAN DEL CAMPO

DE INFORMACION

Vinos y alcoholes.

Aun cuando indudablemente se han limado bastantes asperezas con las bases publicadas por el Gobierno francés para la regularización de la exportación de los vinos españoles a aquel país, la Nota no ha satisfecho por completo, por observarse en ella ciertas vaguedades en cuanto al precio de compra y otros extremos de importancia.

El negocio sigue aproximadamente lo mismo que en quinzenas anteriores.

Los precios en la Mancha continúan flojos, cotizándose: los blancos, de 3,25 a 3,50 pesetas arroba de 16 litros, y los tintos, de 3 a 3,25.

Los cosecheros de Arganda, Chinchón, Cadalso y otros centros de producción cotizan de 3,25 a 4 pesetas la arroba de las clases buenas no tintos, y las bodegas de Toledo y Cuenca, desde 2,25 a 2,50.

Rioja vende de 5,50 a 6 pesetas las clases finas, y de 4 a 4,50 las corrientes.

En la provincia de Zaragoza son reducidas las existencias, y para el consumo del verano de los pueblos próximos, de otras provincias, se llevan partidas que se pagan de 32,34 pesetas alque, alcanzando 36 y 38 al por menor en algunos, cerca de los pueblos consumidores.

La plaza de Barcelona no modifica sus acostumbrados precios.

En Valencia no se hacen operaciones, siendo los precios totalmente nominales.

En Francia los precios continúan siendo elevadísimos, y aún lo será más, mientras no sea un hecho la exportación española.